

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes ..... 1 pesetas.

Tres meses... 2,50 »

Seis meses... 5 »

Un año..... 9 »

Número atrasado. 50 céntos.

Número suelto... 15 »

# EL CABECILLA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

EXTRANJERO.

Un trimestre... 5 pesetas.

Un semestre... 9 »

Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Seis meses... 3,50 pesos.

Un año..... 6 »

## PERIÓDICO MONTARAZ DE PURA RAZA.

(SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.)

REDACCIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

DIRECTOR GERENTE

D. RAFAEL BALANZÁTEGUI,

AL CUAL SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRACIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

### RETRATO DE CUERPO ENTERO.

«DE TODAS VERAS, Y PARA SIEMPRE, ME HE APARTADO, DESDE EL 21 DE ABRIL, DE LA VIDA POLÍTICA.»

(Carta del Sr. Nocedal á D. A. Aparisi y Guijarro en 1872.)

### UNA CARTA Y UNA PROTESTA

Con este mismo epígrafe publicó *La Fe*, en su número del día 16, los escritos siguientes:

«Arranco de cuajo de la primera columna de la primera plana del periódico del Sr. Nocedal lo siguiente, que suplico á mi amigo el Director de *La Fe* publique con las líneas que he escrito al pie:

«El lunes 9 de este mes de Octubre, dos oficiales, que fueron, del ejército carlista, entregaron en propia mano, á D. Rafael Balanzátegui, una carta del Duque de Madrid.

«Al mismo tiempo recibimos nosotros copia de ella, con orden del Duque de Madrid para publicarla si á los dos ó tres días no había visto la luz en *La Fe* ó *EL CABECILLA*.

«Hemos esperado toda la semana. Y no habiéndola publicado ninguno de los dos periódicos rebeldes, la insertamos á continuación:

«VENECIA 4 de Octubre de 1882.

«A D. Rafael Balanzátegui.

«Acaba de llegarme la Exposición que me has dirigido.

«En ella invocas un nombre venerando, que nadie había profanado todavía: el de tu padre.

«El mártir leonés me pertenece tanto como á ti, por lo menos. Es una de las glorias de mi España, y debo velar celosamente porque no empañe sombra ninguna su memoria.

«Debíasle tú hasta ahora la honra de haberte legado un nombre glorioso. De hoy en adelante, agrádecele una honra más: la de que..... volvíde por un momento tu desacato.

«Por la memoria de tu padre no te confundo con los malos españoles que te han extraviado, y te contesto.

«Rebeldes son los que, abusando de tu inexperiencia, te han puesto la pluma en la mano. Rebeldes de mala fe, propaladores de invenciones que les consta ser falsas.

«A sus agravios anteriores, añaden ahora el de explotar el nombre inmaculado de tu padre.

«Si tus sentimientos de hijo te permiten consentirlos, mis sentimientos de..... guardador de las glorias nacionales, no me permiten tolerarlo.

«Que Dios te guarde y te ilumine.—CARLOS.»

«El año de 1869 era fusilado mi honrado padre; en Marzo de 1873 salía yo para el Norte, no habiendo aún cumplido veinte años; desde aquel año hice toda la campaña en el escuadrón del Rey, primero, y luego en el regimiento de caballería de Borbón: en Febrero de 1876 entré en Francia, el mismo día que D. Carlos, permaneciendo emigrado dos años, y volviendo al cabo de ese tiempo al lado de mi madre viuda, dos veces

desterrada, y que tuvo constantemente embargados sus bienes mientras duró la guerra.

Después, y hasta hoy, como desde el día en que fué fusilado mi padre hasta el último en que una por una agoté todas las penalidades de la emigración, infinitamente más acerbos que los peligros de los combates, ni un solo día, ni una sola hora he dejado de sentir y de pensar como pensé y sentí desde el momento en que mi padre, al exponerse al martirio, me consagró á él. Y hoy soy lo que he sido, y mi padre me mandó que fuese: soldado de la Religión, de la Patria y de la Legitimidad que preste toda su fuerza y todos sus derechos á la causa de la Religión y de la Patria.

«Si yo he desacatado á D. Carlos de Borbón al dirigirme á El en una exposición que á mi entender todo súbdito puede dirigir á su Soberano, protesto de que no ha sido esa mi intención. Pero con mayor energía y convicción, si cabe, protesto contra las palabras con que viles cortesanos y consejeros traidores se atreven, abusando de un nombre augusto, á profanar á un tiempo mismo los sacrosantos principios por los que tantos mártires han dado su sangre, las cenizas de esos mártires y la lealtad probada y acrisolada de los hijos de esos mártires y de los defensores de esos principios.

«Protesté dentro de mí contra esa cínica profanación al recibir la carta de D. Carlos de Borbón, escrita en Madrid ó inspirada desde Madrid; hoy, publicada esa carta en el periódico de D. Candido Nocedal, protesto en público; y no es necesario que justifique mi protesta, porque estoy seguro que brotará espontáneamente de todos los corazones verdaderamente carlistas.

«No puede haber alma honrada, corazón hidalgo, español digno de este nombre que pueda creer que un Soberano, un Borbón, D. Carlos, quiera robar al hijo de D. Pedro Balanzátegui lo único que le ha quedado, la honra de seguir las huellas de su padre, y esto por haberle dirigido una respetuosa exposición, inspirada en los más puros sentimientos realistas y en la lealtad más acendrada, á la vez que fundada en los hechos más evidentes.

«Y digo más: nadie á quien quede un resto de dignidad se explicará que un Soberano, un Borbón, Don Carlos, encargue una ejecución más triste mil veces que la de Valcovero, al hombre que tantas veces ha ultrajado á los carlistas y á sus Principes, al hombre que, pagado por nuestros enemigos y sirviendo á nuestros enemigos, está hollando todos los principios de nuestra comunión, escarnece las cenizas de los muertos y afrenta la lealtad y la dignidad de los vivos.

«Bendito sea Dios! No hay nadie, nadie que pueda dudar de que D. Carlos de Borbón está secuestrado por los mayores enemigos de la causa carlista y de su nombre. Porque es claro que nadie puede creer que un caballero, un Borbón, un Soberano, D. Carlos, pueda arrojar al rostro de un hijo, carlista leal, la sangre de su padre, vertida por él, insultándole además en su lealtad porque se ha atrevido á decirle que no puede obedecer servilmente al hombre que ha figurado al lado de los verdugos de su padre, y que no ha tenido un solo recuerdo para este padre en tristes aniversarios.

«Por lo demás, convencido del infame secuestro, recuerdo el mandato de mi padre, y digo hoy como él dijo y yo he repetido tantas y tantas veces:

«¡Viva la Religión, viva la Patria, y viva el Príncipe que sirve á la Religión y á la Patria!—RAFAEL BALANZÁTEGUI.»

Ni podemos ni queremos hacer el más ligero comentario acerca de los anteriores documentos. Léanlos con detenimiento nuestros amigos, y juzgue cada cual de ellos con arreglo á sus sentimientos y conciencia.

Sin embargo, debemos decir dos palabras en justa alabanza del honradísimo proceder de nuestro querido amigo y compañero el Sr. Balanzátegui.

Es cierto que el Sr. Balanzátegui recibió el día 9 la carta del Sr. Duque de Madrid que acaba de leerse; pero también lo es que el Sr. Balanzátegui quiso devorar en silencio el dolor y la amargura que semejante carta produjo en su ánimo, antes que lanzarla á la publicidad, con la cual hubiera podido conseguir, si su amor á la causa no fuera tan profundo y su lealtad tan grande, la satisfacción que tantas veces ha logrado ya el hombre funesto de nuestra comunión: la de ver al Príncipe en el palenque de la pública discusión, maltratado por sus enemigos, así como insultado y escarnecido en su más alta representación al gran partido carlista.

Pero nuestro querido amigo, que, á pesar de todo, hubiese publicado inmediatamente la carta de haber podido presumir que tal era el deseo ó mandato de D. Carlos; nuestro amigo, que ama con todo el amor de un alma grande y noble la causa por la que tan generosamente dió la vida su inolvidable padre, y tiene hacia el Príncipe un respeto altísimo, no podía cometer semejante acto de villanía ni de baja. Estos, y otros actos, sólo están reservados al Excmo. Sr. don Candido Nocedal y Capetillo, único hombre, dentro de nuestra comunión, capaz de traicionar la causa y de perder al Rey.

¡Dichoso el día en que podamos arrojar á los antros de donde jamás debió haber salido, á este hombre, que, para desdicha y vergüenza nuestra, se llama jefe de la gran comunión católico-monárquica!

Y felices todos si llega pronto la hora en que, abrazándonos como hermanos queridos, marchemos alegres y animosos por la senda que lleva al objeto de nuestras aspiraciones, de nuestros desvelos y de nuestros sacrificios: al triunfo de la Religión, de la Patria y del Rey.

### EL HOMBRE DE LOS FRACASOS.

Es cosa de quedarse cualquier cristiano con la boca abierta ante la afortunada habilidad que se advierte en todas las empresas del Excmo. Sr. de Capetillo.

Si los antecedentes del individuo no fueran tales que bastan para poner en guardia contra él á quien conserve todavía un resto de buen sentido, la felicidad con que ha llevado á término sus planes y proyectos, nos arrastraría hacia su linda personilla con aquella atracción poderosa que el éxito constante da á los hijos predilectos de la fortuna.

No somos bastante viejos para recordar cómo el hombre llegó á ministro; pero, según los datos que